

Una cartela barroca.

Brac, 116 (173-174) 1989

Por FRANCISCO TEJERO STEGER

(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

(Discurso de incorporación)

Excelentísimos e Ilustrísimos Sres., Sras. y Sres. Académicos, Sras. y Sres.:

Dispone el Reglamento de esta Real Academia que los Académicos Correspondientes, con residencia fuera de Córdoba, no tendrán que presentar trabajo de ingreso, pero quedan obligados a enviar a la Corporación un ejemplar o copia de cada una de sus producciones. El que les habla ahora se encuentra en este caso, fue designado Correspondiente en Priego el pasado 9 de febrero y cuando le fue comunicado su nombramiento por el Sr. Secretario lo aceptó de buen grado, agradeciendo su nombramiento a quienes habían tenido la deferencia de hacer la pertinente propuesta: el Director de esta Corporación, mi buen amigo el prof. Peláez del Rosal, y los Académicos, Sres. Arjona Castro, Ocaña Vergara y García García. A todos ellos, aquí presentes, les repito mi infinito agradecimiento por el inmerecido galardón. Y por ello quiero corresponder en obsequio de tanta gentileza con una modesta obra salida de las manos de este anciano aprendiz de artista, de este devoto del arte barroco, de este barroquista prieguense de adopción.

Es indudable que todos los pueblos, cualesquiera que haya sido su cultura y su civilización, han sentido un poderoso impulso hacia la creación de formas bellas. Este impulso empieza por manifestarse naturalmente en la construcción de viviendas y objetos necesarios para usos de la vida diaria, y sólo adquiere verdadero carácter artístico cuando en las formas sensibles acierta a expresar una determinada idea espiritual. Cuanto más elevada es la civilización de un pueblo, más desarrolladas y perfectas son sus obras artísticas.

El trabajo que quiero presentar en esta venerable Corporación, tan antigua como prestigiosa, es una cartela barroca, con una ornamentación profunda de hojarasca y un centro de flores talladas. Se trata, digo, de una cartela barroca, es decir, de un adorno saledizo en forma de "S" apoyado en un plano vertical que sirve para apejar un cuerpo que sobresale, según la definición que de cartela da la Real Academia de la Lengua. Característica de este modelo es que su vuelo debe ser menor que su altura, en contraposición a la ménsula y al canecillo, al que sustituye en el segundo período romántico.

No podía ser menos si tenemos en cuenta que yo vengo influído

de la monumental ciudad de Priego, barroca por excelencia donde las haya. El Barroco no es una degeneración, ni siquiera la fase de una evolución, sino un arte radicalmente distinto y con una identidad propia, con sus detractores y sus defensores.

Hay que acercarse a Priego de Córdoba para comprender lo que es el Barroco. Yo he sido y soy un aprendiz del arte barroco prieguense. Ante sus bellos retablos me quedé extasiado múltiples veces. Las horas se me pasaban volando al fijarme en los detalles de los estípites y de las volutas. Mi lápiz diseñaba continuamente lo que veían mis ojos. Los modelos eran infinitos y la idea transformaba la realidad en deseo.

Esta cartela que les muestro y ofrezco a la Academia es el testimonio sincero de un hombre que ha dedicado su vida a la talla de la madera. He querido extraer este motivo de la cartela como el más propio y significativo de mi obligación para con la Academia. Si se observa detenidamente no constituye más que un ornamento, compuesto de trozos de hojas y flores. El elemento vegetal es consustancial con el modelo. Las rosas polícromas que he tallado en el centro de este adorno expresan todo mi afecto entrañable por esta Corporación y por sus miembros.

Acéptenla también de corazón. Con esta cartela va en compañía un trozo del mío.